

EPISODIO 10 MIEL - DAVID ORIÓN PENA

EXT. BUS GANTE-PARÍS

Viaje de cinco horas, Deck está sentado al final del todo. Apenas hay pasajeros, la mayoría dormidos.

DECK

Mi vida se divide ahora en un antes y después de ti. Antes había un fin que justificaba los medios, una toma de corriente que dejaba salir toda la energía que se acumulaba en mis pulmones. Sabía qué podía esperar de la violencia, de los engaños, y era fácil vivir sin confiar en apenas nada ni nadie. Daba tanto como recibía, siempre con una sonrisa. Hasta que me la borraban, claro.

Después de ADM, de los primeros trabajos en Zwolle y Arnhem, poco a poco llegó lo bueno. Los billetes, la ropa cara, el champán. Tess consiguió el ático en La Haya, yo le escribía desde Moscú, desde Praga y desde Mykonos. Fue la época de la sangre, de los silenciadores y la colección de navajas que se quedó atrás en el piso franco de Dresden. Y entonces, llegaron las deudas. La rehabilitación de Tess fue cara, la bala que casi me revienta el estómago, también. Volví a traficar entre trabajos, solo un tiempo. Se me daba mejor que ponerme un traje y sonreír a hombres de la edad de mi padre. Era una noche sin luna de estas frías como solo hay a mediados de enero en Rotterdam, y el trabajo era en un local cerca del puerto, algo que prometía ser sencillo.

Entonces, te vi por primera vez.

Lo peor de todo es que no recuerdo la razón de la paliza. Quizás algún niño rico al que le había sabido a poco la raya, un viejo cliente descontento. Con la deuda y una ruptura tonta a las espaldas me sentía algo atrapado, y eso solo hizo que me comportase de forma más... imprudente.

Aun así, en el cinco contra uno, eran ellos los que estaban asustados. Si hubieran sido tres podría haberlo contado; cuatro, si no hubiera bebido demasiado, pero ¿cinco? Aunque eso no me paró. (Ríe). Pudiste ver el resultado, ¿no? Un pulmón perforado, un litro de sangre en la acera, la nariz y cuatro costillas rotas, un ojo morado y un eco que se expandía en los huesos de mi hombro izquierdo... Me dejaron ahí tirado y hasta tuve que agradecer que no se les ocurriera ir a mayores. Me incorporé como pude y me senté, con la espalda apoyada en la pared de ladrillo oscuro.

Solo me quedaba esperar.

SONIDO: VIENTO FUERTE.

DECK

¿Pero qué...? ¿Son pétalos...?

EPISODE 10 HONEY - DAVID ORIÓN PENA

EXT. BUS GHENT-PARIS, NIGHT

Five-hour trip, Deck is again at the back of the bus. There's hardly people, most of them asleep.

DECK

There's a before you and after you in my life. Before there had been a means to an end, an outlet for all the energy that buzzed inside my lungs. I knew what to expect of violence, of deceit and although hard, it was easy to live without trusting hardly anything and anyone. I gave as much as I expected to receive, always with a polite smile on my face. Until there wasn't.

After ADM, after the first jobs in Zwolle and Arnhem, the good came slowly. Cash, expensive clothes, champagne. Tess got an attic in The Hague, I wrote her from Moscow, Prague, Mykonos... Blood, gun silencers and a blade collection it's what I left behind in the safe house in Dresden. That's when the debts came. Tess' rehab was expensive, the bullet that almost burst my stomach was, too. I was dealing in between jobs, just for a while. I was better at that than wearing tuxedos and smiling at men the same age as my father.

It was a cold moonless night, the kind you can only find in January in Rotterdam. The job was meant to be an easy one, in a club not far from the harbor. That was when we met for the first time.

The worst part is that I don't remember the reason behind the beating. Probably a rich kid with a bad batch, an unhappy client. With all the money I owed and a silly break up I had gone through recently, I was stalling. And it made me... reckless. Yet it was five to one, and I could see they were scared. I could have made it out with three, maybe four if I hadn't drunk that much, but five? No way. But that didn't stop me from trying
(Laughs)

Well, you saw the rest. Punctured lung,
lots of blood on the pavement, four ribs
and my nose broken, a black eye, an echo
through the bones of my left shoulder..
They left me there to die and I even felt
grateful about them not going further. I
managed to sit up, with my back against
the black brick wall.

It was only a matter of time.

SOUND: STRONG WIND.

DECK

Are those... petals?

David Orión Pena 2020